

DIÁLOGO CON

Ismael Cejas Armas

BERLINER GEDENKTAFEL

Hier stand die »Villa Helene« – das Elternhaus von

MAX WEBER

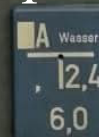
21. 4. 1864 – 14. 6. 1920

Max Weber wohnte hier von 1872 bis 1893. Charlottenburg und Berlin prägten seinen Bildungsweg. Webers Studien zur Religions-, Wirtschafts- und Herrschaftssoziologie wirken in den Sozialwissenschaften bis heute. Politisch stets engagiert, war er Berater für die demokratische Verfassung der Weimarer Republik 1919.



Gefördert durch die GASAG AG

"China puede negociar con el patrón del norte la recuperación de sus inversiones en nuestro país"



"Los 30 años transcurridos desde que fuimos Grupo de Investigación y Centro de Estudios hasta nuestro pronto Instituto de Estudios Afroasiáticos constituyen junto a los 20 años previos con la creación del área Afroasiática no solo toda una vida, más bien son una vida soñada."



ISMAEL CEJAS ARMAS: Licenciado en Historia con Maestría y Doctorado en Ciencia Política (Connecticut, EEUU y USB Caracas). Profesor Titular Jubilado de la Universidad de los Andes y miembro fundador del CEAA. Habla inglés y alemán, en los últimos años estuvo realizando actividades diplomáticas en Europa. Actualmente está radicado en Tenerife, España, frecuentando su Venezuela natal a menudo.

Diálogo con Ismael Cejas Armas El área afroasiática ha significado *todo* en mi vida

Hernán Lucena Molero

CEAA-ULA
Venezuela

Nos complace presentar ante nuestros lectores de *Diálogo con* al Dr. Ismael Cejas Armas, uno de los principales analistas de la Historia de Asia y realidades del sur global egresado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Valorar su dilatada trayectoria académica a lo largo de una vida docente, investigativa y de extensión universitaria, implica honrar a los maestros que tuvo en su proceso formativo. Implica valorar a un máximo nivel el compromiso de estudiante por la historia de los pueblos y su *desiderátum* histórico. El Dr. Ismael Cejas no estudió Asia o China desde la mera postura de un intelectual tradicional con tendencias elitistas, propició en cada línea investigativa debates formativos que sembraron semillas de nuevos profesionales interesados por el mundo asiático en todas sus dimensiones civilizatorias. En particular, en el mundo del haber milenario-contemporáneo de China y el papel que en la actualidad juega en el escenario mundial. Constantemente motivó a los estudiantes tener una concepción de la historia más allá de las visiones clásicas-deterministas. Ha enfatizado en la necesidad firme de comprender el papel que juega el tiempo histórico en todas las dimensiones propias del proceso histórico mismo. El Dr. Ismael Cejas Armas fue uno de los fundadores esenciales del Grupo y Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes. En los treinta años de existencia académica que estamos conmemorando desde el Centro de Estudios de África y Asia (CEAA), sirva el presente *Diálogo con* para expresar

sinceramente agradecimiento pleno al trabajo desempeñado por el Dr. Ismael Cejas Armas que vino del Tocuyo en el año 1974 (región centro occidental de Venezuela) a estudiar Historia e hizo su vida en la ilustre Universidad de Los Andes junto a una familia en la meseta merideña y cordillera andina.

¿Qué importancia ha tenido para Usted la creación del área de estudios afroasiática y del CEAA en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes?

Déjame darte una respuesta personal y biográfica en la que observando lo que significó para mí, puedas vislumbrar lo que debe haber significado para más de cien profesionales de la Historia que escogieron abrirse hacia otras realidades.

El área afroasiática ha significado todo en mi vida. Pertenezco a la segunda promoción del Pénsum 1974, que estableció el dictado de dos asignaturas que completasen el mapamundi histórico en un intento renovador de su viejo pénsum *occidentalista*. La posibilidad de conocer algunos lineamientos sobre el devenir histórico del continente africano y en el caso asiático, fundamentalmente del Lejano Oriente, me rescató de una difícil y penosa selección, previa a la implantación de dicha área: ¿Qué mención escoger después del sexto semestre?

Aclaro, antes de 1974 solo podrías especializarte en Historia de Venezuela, Historia de América o Historia de Europa. La historia patria no fue nunca una opción para mí. Frecuentemente he comentado que la relativa escasez de ideas y teorías detrás de nuestras multitudinarias acciones bélicas reducía en mi hondo sentir, la posibilidad de comprender el accionar humano, más allá de lo



*El área afroasiática
ha significado todo en mi vida.*

inmediato y lo brutal de la rapiña y el interés personal de criollos y aventureros. Los pensadores en nuestra Venezuela y América independentista, republicana, hasta bien entrado nuestro siglo XX mostraronse en tan poca cantidad, que reducía el atractivo de esa historia. Solo la evolución norteamericana presentaba un patrón diferente y se mantenía como opción personal.

Por otra parte, nunca fui aficionado a seguir la huella de España en nuestra América. Mi ascendencia canaria me hablaba muy niño de primera mano sobre su éxito colonial y lo intrincado del poder imperial establecido, tanto en la Península Ibérica como en las *Indias Occidentales*, envuelta en esa tóxica atmósfera de poder real e Iglesia Católica, capaz de oscurecer absolutamente cualquier proceso histórico. A mis colegas americanistas y coloniales venezolanos los comparo con esos famosos detectives de la literatura mundial tratando de descifrar situaciones intrincadas y agotadoras con solo dos o tres pistas de indicios probables.



*Por otra parte, nunca fui aficionado
a seguir la huella de España
en nuestra América.*

Europa quedaba como la única salida. Y hacía ella me decantaba, aunque preveía nubarrones por mi gusto por lo contemporáneo en contradicción con la especialización en historia antigua y medieval que poseían mis profesores *universalistas*. Así que, cuando aparecieron en mi horizonte Evelyn Merlach de Cabeza† y mi siempre recordado Romer Alexander Cornejo Bustamante†, mi vida dio un vuelco total y por primera vez sentí que vislumbraba mi futuro de manera clara y definitiva. Mi selección de un tema contemporáneo chino como Memoria de Grado, mi maestría norteamericana en Ciencia Política con otro trabajo sobre China Comunista y mi posterior concurso de oposición en el área Afroasiática, tienen conexión directa con este despertar.

Años después de mi entrada a la Universidad como profesor en la Escuela de Historia comenzó mi segundo despertar. En el año 1991 se integró a nuestra Escuela Hernán Lucena Molero quién una vez aclimatado al área africana de nuestro pènsu, inició su telúrica actividad de promoción investigativa y extensión del mundo afroasiático, arrastrándome consigo en todas esas actividades que culminaron con la creación del Grupo de Investigación en Estudios Afroasiáticos y luego el Centro de Estudios de África y Asia (CEAA). Los 30 años transcurridos desde que fuimos Grupo de Investigación y Centro de Estudios hasta nuestro pronto *Instituto de Estudios Afroasiáticos* constituyen junto a los 20 años previos con la creación del área Afroasiática no solo toda una vida, más bien son una vida soñada.

Volvamos a la pregunta original. Esta cátedra ha sido la respuesta académica para más de un centenar de colegas historiadores, para cientos de politólogos hermanos que durante los años noventa, Hernán Lucena y yo ayudamos a formar, para cientos de profesionales que a través de la Asociación Latinoamericana de Asia y África (ALADAA), capítulo Venezuela, consiguieron un mecanismo para trasladar sus inquietudes afroasiáticas no solo por toda Venezuela sino hasta nuestros hermanos latinoamericanos. Sirve además para la formación de profesionales que han tendido puentes diplomáticos con los países de África y Asia que mantienen representación en nuestro país y que se traduce en beneficios académicos para nuestros estudiantes, profesores y empleados y hasta para la consecución de



Los 30 años transcurridos desde que fuimos Grupo de Investigación y Centro de Estudios hasta nuestro pronto Instituto de Estudios Afroasiáticos constituyen junto a los 20 años previos con la creación del área Afroasiática no solo toda una vida, más bien son una vida soñada.

recursos en beneficios a nuestra Alma Mater. En fin, una Cátedra al servicio de su Universidad y su comunidad.

En el contexto de la Universidad de Los Andes y la academia venezolana: ¿podría contarnos sobre sus inicios en la investigación sobre Asia y específicamente sobre China?

Por supuesto. Supongo que todo comenzó con una propuesta audaz de mi profesor Romer Cornejo en una materia electiva sobre Historia de Asia Contemporánea. Allí detectó que tres compañeros y yo nos sentíamos atraídos por los problemas que afrontó la Revolución Comunista China para establecerse, por lo que nos propuso que escogieramos cada uno un tema en particular que nos llamase la atención y él dictaría un Seminario sobre Maoísmo donde nuestros intereses quedasen cubiertos. Fiel a la filosofía del reglamento de Seminario de la época debíamos entregar como trabajo final en cada uno de los tres niveles lo que sería un capítulo de la Memoria de Grado. Por cierto, fui el único que lo hizo y por eso mi tesis de grado estaba lista junto al resto de las asignaturas de la carrera. Un plus temporal.

Lo importante fue que, al escoger los problemas para establecer un estado socialista, su constitución y la organización burocrática que debía regirlo (me refiero a China entre 1949 y 1957) me sumergí en un mundo de dialéctica tan subyugante y compleja sobre la implantación de una ideología, que me retrotrajo hasta Hegel, Marx, Proudhon y por supuesto Mao, Zhou Enlai y Deng Xiaoping. ¡Mi propia Historia de las Ideas Políticas...guao!

Cuando mi tutor en Estados Unidos, Justus Van der Kroef (antiguo miembro de la Oficina para Asuntos Comunistas del Lejano Oriente de Henry Kissinger) aceptó que trabajase como Tesis de Maestría el juicio a la mujer de Mao y la banda de Shanghai (1981) mi *sinoaficción* quedó definitivamente constituida. Trabajos cómo el *Movimiento de No Alineados e Indochina: dos décadas de agonía* llevaron a mi primer libro: *China y la Economía Socialista*

de un Mercado: Historia de un Experimento. Años después China sería otra vez modelo referencial para mi trabajo doctoral sobre economía asiática comparada a través del papel del Estado en las economías asiáticas.

En el marco del actual reordenamiento global: ¿Cuáles considera que son los ejes analíticos fundamentales para interpretar la presencia multidimensional de la República Popular China en América Latina?

Interesante pregunta, te voy a dar una respuesta que casi nunca aparece en artículos o libros especializados. Creo que hay tres ejes fundamentales para definir esa presencia multidimensional como la llamas:

El primer eje es el del interés económico-China se acerca a nuestra América buscando proteger y apuntalar aquellas áreas en las que se siente vulnerable: alimentación, energía y aunque suene disparatado, *know how*.



...me sumergí en un mundo de dialéctica tan subyugante y compleja sobre la implantación de una ideología, que me retrotrajo hasta Hegel, Marx, Proudhon y por supuesto Mao, Zhou Enlai y Deng Xiaoping.

Las extensas tierras americanas son ideales para las necesidades agrícolas chinas y su ingente cantidad de divisas convierte a placer el sorgo en oro verde o la carne en oro rojo por igual. Para la segunda potencia mundial, por ahora, la energía es un dolor de cabeza y los productores americanos siempre son estimados por las compañías chinas. Si las condiciones geopolíticas lo permiten China será habitualmente un comprador ávido y fiable y; sobre el tema tecnológico, China es capaz de entender que parte del desarrollo tecnológico de punta norteamericano es alimentado por la fuga de

cerebros que propicia su gran mercado y excelentes universidades y laboratorios, por lo que no descarta mantener una mirada cercana a la potencialidad tecnológica emergente de América Latina. Sería interesante constatar la curva de crecimiento de estudiantes latinos en Universidades Chinas. Te aseguro muchas sorpresas.

El segundo eje (obvio como el anterior) apunta a la influencia geopolítica. China, a diferencia de Europa, arrullada y malcriada en los brazos de la OTAN, comprende casi a nivel genético que debe vigilar estrechamente a su rival hegemón (como lo hace él desde Corea del Sur, Taiwán y Japón). De allí sus esfuerzos por tomar partido del debilitamiento, bien sea por negligencia o desinterés, que yo diría cíclicamente aqueja a las administraciones norteamericanas sobre los países latinoamericanos y del Caribe.

El último eje, menor, pero no menos importante, es el del poder blando. A diferencia del resto de potencias, de primer (EE. UU.) y segundo orden (UE y Rusia) el poder blando chino trabaja incansablemente en mostrarse como estrategia más allá del neto interés. Los gobiernos que entran en contacto con China sienten empatía por encima de la necesidad: la cercanía con el alguna vez sometido y que ahora intenta reinar, sin la rémora de la brutalidad del conquistador a la que en su momento también fue sometido. Puede parecer nimio o baladí, pero recuerda que China no trabaja a plazos inmediatos, sino de largo alcance. El poder blando occidental no termina de esconder el garrote, el chino, por más que busques, no termina de aparecer. Algo sobre que reflexionar diría yo, especialmente en estos momentos sombríos donde tantos *trumpistas* asaltan el poder absoluto de sus naciones.

A la luz de los acontecimientos del 3 de enero de 2026: ¿Cómo caracteriza el rol estratégico de la República Popular China en el escenario político venezolano y qué implicaciones proyecta para la estabilidad del horizonte nacional?

¡Una pregunta con trampa jajajaja! No estoy seguro. Creo que China juega a dos bandas en nuestro escenario nacional.

Digamos en primer lugar que China es actor fundamental para lograr la estabilidad en nuestro horizonte. Guardo esperanzas que Trump y su MAGA no prosperen más en el tiempo por venir y el sistema de *check and balance*, base del sistema político del gigante del Norte, vuelva a EE. UU. y al orden mundial a los carriles básicos



...El poder blando occidental no termina de esconder el garrote, el chino, por más que busques, no termina de aparecer. Algo sobre que reflexionar diría yo, especialmente en estos momentos sombríos donde tantos trumpistas asaltan el poder absoluto de sus naciones.

de los últimos ochenta años. El problema sería el estado del “orden mundial” post Trump. Algunos consideran que el estatus quo del sistema está en fase terminal, yo entre ellos. En otras palabras, ni China ni nadie puede evitar las primeras oleadas del *trumpismo* televisivo y rapiño de fuentes energéticas y minerales raros próximos, y no tan próximos, a su localización geográfica.

La mejor estrategia diplomática china parece ser replegarse y observar la evolución del accionar *MAGA* sobre experiencias como la nuestra. ¿Resulta dicha imposición en una Venezuela estable y democrática? China puede negociar con el patrón del norte la recuperación de sus inversiones en nuestro país. ¿Qué fracasa la redemocratización del país? China estará presente para recoger las expectativas frustradas para sectores amplios de la sociedad venezolana y ofrecer respaldo financiero y político que no sea visto como usura o neocolonialismo. ¿Qué Venezuela se sume en un abismo insondable de crisis? China será el mejor aliado para el sector (molesto con el accionar norteamericano) con más probabilidad de controlar el poder en esa Venezuela apocalíptica. El final de esta triste etapa de imposición norteamericana sobre nuestra realidad cotidiana solo

será posible con un delicado balance de poder y China es la única que puede lograrlo frente a Estados Unidos. Por lo tanto, no descartemos ver incluso a los sectores más pro injerencia norteamericana en nuestros asuntos, recurrir en algún momento a China para intentar sacudir la oprobiosa presencia imperial.

Ahora bien, estoy convencido de que China no ve con buenos ojos la injerencia norteamericana en Venezuela. Su actitud calmada y poco estridente para apoyar la no intervención (uno de sus fundamentos como nación no alineada) corresponde más a la forma de actuar de Xi Jinping: valorar fríamente los hechos antes de tomar decisiones. No me extraña que los meses de mayo y junio vean incrementar y afirmar la posición de rechazo chino a tal imposición norteamericana en niveles que provoquen reacciones en la Casa Blanca.

No voy a cerrar esta respuesta sin alertar otra posibilidad o segunda banda. China puede estar evaluando si su imagen internacional, tan cuidadosamente alimentada durante décadas, se vería irremediablemente afectada, de aplicar el mismo recetario *trumpista* a la díscola Taiwán. Ahora mismo no creo que se lo tomen con seriedad, pero la tentación estará presente si el despotismo neoimperial triunfa en Venezuela con la aprobación final de la UE y de la mayoría poblacional del país alineado. Al romper EE. UU. las reglas establecidas (siendo él su mayor garante hasta ahora) habilita a Putin, Netanyahu, Kim y pare Usted de contar, a hacer lo mismo en sus patios traseros.



... China puede negociar con el patrón del norte la recuperación de sus inversiones en nuestro país

¿Cuál es su lectura sobre la actual disputa por la hegemonía entre China y Estados Unidos y cuáles identifica como escenarios críticos de confrontación y control sistémico?

Mencionaba en mi respuesta anterior que el planeta se encuentra en una crisis existencial desde la caída de la Unión Soviética. Dicha disolución, el auge del hegemon norteamericano, la crisis del orden mundial post Segunda Guerra Mundial y la irrupción de China son etapas de la disolución del orden mundial surgido de la derrota alemano-japonesa de la II Guerra Mundial. Trump es a dicho viejo orden lo que Putin a la antigua Unión Soviética: estertores de la pérdida irremediable del control hegemónico planetario.

Los hechos acaecidos en este siglo XXI revelan una lucha de actores internacionales por quebrar una dictadura imperial norteamericana concebida en los años setenta. Hoy podemos con certeza afirmar que la sustitución del patrón oro por el patrón dólar de aquellos años, que llevaron a la creación del petrodólar, el sistema financiero internacional SWIFT, los bonos de deuda y el control del FMI fueron parte de una política deliberada para someter a todo el planeta a los designios hegemónicos de EE. UU. La exigencia de pagos en euro o criptomonedas, los BRICS, la compra de deuda norteamericana, la ocupación de Ucrania y la probable disolución de la OTAN (si no hay cambio de partido de gobierno en el vecino del norte) son pasos serios para retar el control norteamericano sobre el orden mundial. China no es ajena a ninguno de estos alzamientos. Por el contrario, permanece cerca, solidaria cuando no estimuladora, mientras lucha en su propio escenario de enfrentamiento: el tecnológico.



Trump es a dicho viejo orden lo que Putin a la antigua Unión Soviética: estertores de la pérdida irremediable del control hegemónico planetario

Te menciono un ejemplo: *TikTok*. En el primer gobierno de Trump parecía irremediable el cierre de la exitosísima aplicación o su confiscación por Estados Unidos —algo tabú para el capitalismo neoliberal. China logró retener el control a nivel mundial cediendo el mercado norteamericano a los EE. UU. Salvado *in extremis* con una inteligente y paciente táctica, pero por ejemplo poco útil hasta ahora en el problema de los semiconductores, que sigue sin ser resuelto por China. Otro ejemplo: las tierras raras. Varios países, entre ellos nosotros, poseen vastas reservas de tierras raras, pero China monopoliza todo el entramado empresarial que las procesa. Un punto de fricción explosivo en progreso con estas aves de rapiña *MAGA*.



Por primera vez, en sus casi 120 años de control mundial, EE. UU. no ha logrado doblegar a placer a su rival hegemón como lo hizo con la URSS o Japón en su momento.

Así que los escenarios críticos de este enfrentamiento son los sectores comerciales y tecnológicos. De allí, la obsesión de Trump con la seguridad informática y los aranceles. Por primera vez, en sus casi 120 años de control mundial, EE. UU. no ha logrado doblegar a placer a su rival hegemón como lo hizo con la URSS o Japón en su momento.

El control sistémico también presenta un escenario crítico: el militar. Ante la evidente ignorancia norteamericana sobre la capacidad militar real de China (no probada en conflicto), EE. UU. ve con mucha preocupación el avance de tecnologías baratas no nucleares, que vuelven los enfrentamientos militares en verdaderas sangrías financieras. La economía imperial está ahogada en el exponencial radio de su deuda pública y su permanente política de agresión internacional, mientras China guarda una posición moderada que tiende a esperar el debilitamiento norteamericano. ¿Por cuánto tiempo

jugará esta carta? Eso dependerá si es agredida por un gobierno *MAGA* en el futuro próximo o por un conflicto alentado por su rival en algún lugar del Mar del Sur de China. Por lo tanto, este enfrentamiento por la hegemonía apenas da sus primeros pasos.

Espero haber satisfecho tus preguntas y te agradezco la oportunidad de expresar algunos pareceres personales sobre mi tema favorito. Gracias.